

La inteligencia

como sentido de pertenencia escolar

Marco Ricardo Rosario Vázquez
José Manuel Gregorio Rodríguez

Procesos educativos

richardvazquez19012002@gmail.com

manuelrdz18gre@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde siempre ha existido en los estudiantes la necesidad social e instintivamente humana de pertenecer a un grupo donde se puedan compartir objetivos en común, mismos que generan una identidad personal y comunitaria. Esta, a su vez, es vista por agentes educativos complementarios a un grupo escolar, los profesores, quienes en su palabra tienen un fuerte peso en la dinámica del grupo.

Es bueno preguntarnos sobre los diversos elementos que hacen que el estudiante de cualquier grado académico se sienta parte de un grupo en la escuela, pero aún más importante, sobre cómo influye el profesor en esta pertenencia. ¿Son entonces los docentes quienes influyen de manera puntuada en la búsqueda de pertenencia en un alumno? ¿Es entonces que se debe formar respectiva y únicamente en las habilidades de inteligencia emocional, social y cognitiva? y ¿qué sucede cuando la inteligencia (sea la que posea) de un alumno se pone en cuestión por parte de su docente?

En este trabajo se tratan los diversos factores que dan esa pertenencia grupal al alumno, pero desde la mirada de la habilidad de la inteligencia cognitiva, social y emocional, mismas que han tenido una definición un tanto cuestionable en sus características, procedencia y valor en nuestra sociedad. Así mismo, generar una concepción o idea basada en el contexto del aula y los grupos puede darnos una mejor visión de lo que queremos con estos conceptos que, realmente, tienen un gran peso en el tema de la pertenencia a un grupo y, por consiguiente, a generar una identidad dentro del ámbito escolar. Es menester analizar no solo al alumno, sino a los actores que hacen que esa pertenencia se lleve a cabo o no, los docentes, directivos, padres de familia, tutores, etc., para dar paso al desarrollo del estudiante en su interacción con un grupo, con la escuela misma, con su proyecto de vida, sus aprendizajes y lo que hace a partir de lo que interactúa.

DESARROLLO

Actualmente, cuando se habla de habilidades sociales se hace referencia a diversos tipos de conductas que se exteriorizan en relación con otras personas mediante las cuales se expresan sentimientos, actitudes y opiniones de un modo adecuado a la situación, haciendo valer las propias posturas y las posturas de los demás, siendo a su vez un ciclo de convivencia o convergencia entre personas. Esto forma parte de la inteligencia y conducta que esencialmente tiene un grupo. Por ello, tenemos gran importancia y puntuación en el desarrollo de la inteligencia, que también está regida de forma social y le da características en las que el alumno puede involucrarse y hacer comunidad en el grupo al que pertenece.

Así mismo, se ha demostrado una relación fuerte entre la conducta, la adaptación a un grupo y el funcionamiento de su entorno con el funcionamiento académico y desarrollo psicológico de los estudiantes, misma relación que interviene en la personalidad e identidad del alumno dentro de una institución de educación.

Ahora bien, la pertenencia escolar está compuesta por el conjunto de grupos que entre ellos comparten el espacio donde la mayoría de sus interacciones se llevan a cabo y donde el mismo grupo ha tenido su origen, esto nos lleva a pensar que la escuela es una estructura que genera interacciones sociales, afirmando el discurso que defiende la importancia de las relaciones interpersonales y su validez como reforzadora de valores, ideales, reflexiones y comunicación en compañía de lo académico.

¿Qué hay de la presencia del docente? conocemos que es quien cumple como facilitador de que haya un ambiente estudiantil acorde a los valores institucionales, quien también realiza valoraciones sobre las relaciones de los alumnos y de los grupos creados en un aula; es entonces que también podemos decir que el profesor interviene en el sentido de pertenencia del alumno, puesto que su rol dentro del aula también es de orientador, guía, consejero académico y, como sabemos, consejero personal. Es entonces que los docentes cumplen un papel importante en este desarrollo, pero, ¿qué hay cuando se atenta contra ello? y es justo lo que debe tratarse de analizar, cuando el docente hace opiniones con peso, con valor o prejuiciosas al aprendizaje y conocimientos del estudiante, es ahí que la inteligencia se ve señalada, discriminada y vulnerada; por consiguiente, el sentido de pertenencia se altera y aísla sin la posibilidad

de pertenecer a un grupo.

Los grupos en las aulas se crean a partir de la comunicación, la convivencia, los proyectos académicos y los planes en conjunto que impulsan que cada uno se involucre, colabore y participe en el establecimiento de objetivos, ideales, opiniones y gustos en común. Los grupos han estado en la mirada de todos desde *La República de Platón* que nos muestra los diferentes fenómenos de las conglomeraciones, las características de los reunidos en un fin común. Un grupo no está compuesto por una serie de elecciones simples, sino como dice Jean Louis Maisonneuve (2009), los grupos no son objetos fijos; nacen, se mantienen, se desarrollan o se dispersan; en una palabra, los grupos tienen historia.

Ahora bien, en un contexto más actualizado, los grupos dentro de las aulas son un conjunto de ideales, gustos, colaboraciones, cooperaciones, participaciones, miembros que están el goce del sentido de pertenencia a personas que piensan igual y comparten metas en común; quienes tienen en sus aportaciones la aprobación por considerarse adecuada y guiada a las normas establecidas, existen medios de convivencia.

Los tipos de inteligencia están caracterizados por ser mediadores en la resolución de situaciones problemáticas en lo cotidiano. Thorndike (1920) consideraba que la inteligencia es aquella habilidad que tiene una persona para manejar las relaciones con otras personas e involucrarse en estas mismas relaciones interpersonales dentro de un espacio de adaptación. Así mismo, Gardner (1983), dentro de sus posturas acerca de las inteligencias múltiples, abordó a la *inteligencia interpersonal* como una de las mediadoras en la capacidad de empatizar con las demás personas y está caracterizada en el discurso o diálogo efectivo con las demás personas, creando relaciones de comunicación y reflexión sobre lo social y lo empático, sobre la otredad y la alteridad, en un cierto punto.

En las aportaciones de Daniel Goleman (2006), podemos ver una transformación importante a este tipo de transformación por parte de las relaciones sociales y las funciones que tienen aspectos como la empatía, los sentimentales, el acercamiento a las posturas y la escucha dentro de las relaciones sociales; así como el desenvolvimiento de las personas dentro de ciertas situaciones o circunstancias cotidianas y de cómo se enfrentan en la búsqueda de alternativas, soluciones o caminos adecuados a lo que se les presenta y lo hacen

en favor de con quienes se comparte el espacio. Y este sentido empático no solo lo enfoca a comprender y reflexionar con el otro, sino con involucrarse y ser con el otro, de relacionarse con probidad.

Es así que comprendemos a la propia inteligencia (en sus tipos emocional, cognitiva y social) dentro de un espacio importante en el desarrollo personal y comunitario algo que, se considera de suma importancia en la dinámica de un aula. Pero ¿por qué es tan impactante (e importante) en el aspecto de la autoestima y la pertenencia cuando es cuestionada o puesta a prueba en un grupo?

Ahora bien, los discursos dentro de la tradicional y rezagada escuela mexicana han normativizado ciertos señalamientos que los docentes realizan constantemente, discursos que modifican la pertenencia de un alumno en un grupo, y nos referimos a aquellas frases que tratan de denigrar o inferiorizar el conocimiento de los alumnos, solo por tener una forma diferente de aprendizaje y desarrollo académico, declarando que “no saben”; comentando que “nunca muestran atención”, o que “no aprenden”; discursos que no solo condenan al docente a una mala praxis, sino que lo convierten en un auténtico partícipe de la discriminación y segregación dentro del aula. Es importante visibilizar estos tópicos debido al gran peso que tienen al momento de la conformación de los grupos de estudiantes dentro de un aula, porque así como existe la posibilidad de formar parte de un grupo, está la lamentable exclusión provocada por el docente; es decir, una vez que el docente hace este tipo de discursos, es que un grupo opta por excluir, quitar o separar a este alumno de los miembros, por las condicionantes palabras que ya señalaron al alumno. Y lo que se busca expresar es una mirada profunda a estas acciones nada benéficas para el alumno y sus repercusiones en lo emocional, social y académico, porque pareciera ser un tema con poco peso (o importancia) para quienes se dedican (nos dedicamos) al análisis de los procesos educativos, la pedagogía social o la misma educación como práctica de la transformación, sin embargo, hablamos de la gran importancia que conlleva reflexionar lo que se está reproduciendo de forma bancaria dentro del aula. Y más allá de reflexionar, poner en acción a la nueva escuela mexicana y su tarea por abolir estos discursos por parte de cualquier actor educativo y, dentro de ello, iniciar con el fomento al trato digno, respetuoso y de derechos dentro de

la sensibilización de las diferencias en el aprendizaje y desarrollo académico, emocional y social de los alumnos.

¿Es entonces que una pronta y efectiva alternativa para mejorar el sentido de pertenencia escolar y grupal es abolir lo que se ve? Pues es entonces que debemos plantearnos la idea de que no solo lo que se percibe al ver y escuchar es lo único que debe cambiarse, sino que necesitamos profundizar la formación que tiene el docente, las habilidades y capacidades que desarrolla, las expresiones, palabras y puntos de vista que tiene preparadas para ejecutar dentro del aula, el mismo currículo, la dinámica y relaciones entre todas y todos dentro del aula y la propia escuela. Así como es un tema de cualquier grado o nivel académico (o ambos), la responsabilidad de integrar la propia inteligencia como parte de un proceso de pertenencia corresponde a todas y todos, y nos debe plantear lo que debe transformarse para que el propósito de lograr alumnos miembros de un grupo sea una realidad.

CONCLUSIONES

La necesidad social de pertenecer a un grupo conforme a la diversidad de la cultura que nos rodea es una herramienta para la identidad. La educación escolarizada es un proceso que conforma a la mayor población, y ante ella es participante en la misma por demasiado tiempo, es por eso que las relaciones que se forman son influyentes en el individuo. La comunidad académica predomina en el sentido de pertenencia del sujeto, así mismo este se relaciona con la sociedad formando a personas que participan dentro de ella.

La inteligencia se denomina como la habilidad para resolver situaciones que la gente presenta, el raciocinio como forma de identificar la realidad, en las relaciones personales. La experiencia propia permite desarrollar conocimientos para futuras circunstancias, una de las misiones de la escuela es permitir que los alumnos se desarrollen dentro de sus facultades humanas: físicas, mentales, afectivas y sociales.

Más allá de ofrecer una atención académica escolarizada, actualmente se necesita a un docente que domine las habilidades para así compartirlas ante los alumnos del Sistema Educativo, la misión social se vuelve una garantía del acceso a la misma calidad que se mencionaba ante los formadores de talentos humanos requeridos por una competitividad laboral, económica y social ante el desarrollo.

Por ello, es que hacemos preguntas que cuestionan a las prácticas que se ejercen en el transcurso del recorrido académico, los profesores son orientadores que guían conforme al nivel en el que están.

Desde hace un tiempo se identifica al estudiante como parte fundamental de la educación, su autoestima, búsqueda de la identidad, relación con la sociedad (desde un punto íntimo entre las personas de su alrededor, hasta las personas con las que tiene que interactuar por su formación) permiten que se conforme como sujeto entre los individuos, la influencia de la escuela se presentará en la realización de las actividades.

Los estudiantes, se adaptan en los contextos que se encuentran, es muy posible que expresar cómo viven dentro de la escuela lo normalicen, y de ello, una falta de motivación entre lo que hacen. Realizar una introspección como agentes educativos es posible que ayude en el desarrollo académico de aquellos que lo necesiten, un buen manejo de grupo no es necesario con sumisión, agresión psicoemocional. El estar a cargo de un grupo conlleva poseer habilidades de comunicación, empatía, habilidades de manejo y gestión de las emociones, las cuales se practican en acciones que fomentan un espacio armonioso entre la comunidad; así, esperando que estos mismos se lleven fuera de la escuela a la sociedad. Ser agente educativo, es ayudar a los alumnos que forman a la comunidad estudiantil a encontrar una identidad, un sentido de pertenencia para desarrollar su potencialidad. De igual manera, es importante analizar y reflexionar sobre el actuar de los grupos y sus dinámicas en cuanto a las normas de convivencia que se establecen, puesto que se forma una identidad a partir de las relaciones interpersonales y la comunicación efectiva. No podemos olvidar que el sentido de pertenencia es una competencia entre ser, hacer y estar, desempeñando contextos complejos y auténticos que se basa en la integración y activación de conocimientos, de habilidades, destrezas, actitudes y valores. "Es la capacidad y disposición para el desempeño de y para la interpretación" (Chomsky, 1985). Hablar de pertenencia exige hablar de la pedagogía y educación comunitaria.

REFERENCIAS

- * Chomsky. (1985). *Aspect of Theory of Syntax*. Mit Press. Estados Unidos.
- * Garaigordobil, M. & Peña, A. "Intervención en las habilidades sociales:

Efectos en la inteligencia emocional y la conducta social". (2014). *Psicología Conductual*, Vol. 22 (número 3), pp. 551-567.

- * Gardner, H. (1983). *Estados de ánimo: la teoría de las inteligencias múltiples*. Nueva York: Libros Básicos.
- * Goleman, D. (2006). *La inteligencia social*. Barcelona: Kairós.
- * López, V. "La inteligencia socioemocional en función de alumnos de un jardín de niños en Cuernavaca, Morelos. Fundamentos teóricos y propuesta de protocolo de investigación". (2022). *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. Vol. 10(Número 1), pp. 6-21.
- * López, Verónica. "La inteligencia social: Aportes desde su estudio en niños y adolescentes con altas capacidades cognitivas". (2007). *Psykhé*, Vol. 16 (Número 2), pp. 17-28.
- * Maisonneuve, J. L. (2009). *Los principales temas de investigación en la dinámica de los grupos*. En *La dinámica de los grupos* (1.a ed.). Nueva Visión.
- * Thorndike, E.L. (1920). "Inteligencia y su uso". *Revista de Harper*.

